

REVISTA NACIONAL

DE

LITERATURA Y CIENCIAS SOCIALES

Año II—Tomo II

Montevideo, 10 de Octubre de 1896

Número 37

REDACCIÓN:

Daniel Martínez Vigil.
Victor Pérez Petit.
Carlos Martínez Vigil.
José Enrique Rodó.

APARECE LOS DIAS 10 Y 25 DE CADA MES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Capital, por mes	\$ 0.50
En campaña " " " " " " " " " " " "	" 0.60
En el exterior " " " " " " " " " " " "	" 0.70
Numero suelto.	" 0.30

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN:

Librería Nacional, de Barreiro y Ramos.—Librería del Ateneo, de Sierra y Antuña.—"El Anticuuario",—Joya Literaria, de Cuspinera, Feix y C."

ADMINISTRACIÓN:

CALLE TREINTA Y TRES, NÚM. 219

SUMARIO:—SUPERSTICIONES DEL RÍO DE LA PLATA, por Daniel Granada—USA CARTA DE DANIEL MUÑOZ—CANCION DE LA PRIMAVERA, por Ricardo Jaimés Freyre—EL MARIDO DE MI MUJER, por Enrique Kibly—(EL INCIUDOR) DE 1838, por José Enrique Rodó—ESTUDIOS LITERARIOS: FRANCISCO COPPÉE, por Victor Pérez Petit—(ACADEMIAS), por Eduardo Ferreira—LUCHA DOKA, por Guzmán Pupini y Zas—LUCCES ERRANTES, por Alfredo Zuviria—RIMAS, por José Rurdo—NOCTURNO, por Germán García Hamilton—SUELTOS.

SUPERSTICIONES DEL RIO DE LA PLATA

(DE UN LIBRO EN PREPARACIÓN)

CAPÍTULO X

Cerros encantados.—Fuego y oro

SUMARIO.—Personificación de las fuerzas de la naturaleza.—Fuerza de la tierra: madre del oro.—Tesoros y salamanqueros (sus custodios).—Héroes mitológicos.—Dragones y demonios variamente visibles.—Fenómenos igneos de las regiones andinas a los ojos del vulgo.—El carbunco.—El farol.—El mboitatá ó culebra de fuego.—Transformado en genio, protege los campos contra los incendiarios.—Meván, madero encendido, los abrasa.—Concepto del mboitatá por escritores brasileños.—El ñandú-puitá ó avestruz colorado de Corrientes.—Tesoros y salamanqueros de otras regiones indianas.—Cueva encantada de Mixco (en Guatemala).—Tierra viva, llamaradas y encantos.—Apariciones de demonios en los socavones de las minas y demás subterráneos: parecer del más antiguo mineralogista.—Mitos indígenas.—Su fusión con las creencias de los conquistadores.—El cerro de Añapuracitá.—El teyuyaguá, leyenda guaranítico-misionera.—Misiones jesuíticas del Paraná y Uruguay.—Carbunclos, añangapitangas, encantos y salamanqueros en el cerro célebre de Yrao.—En que para el apego al oro.

El hombre primitivo personificó las fuerzas de la naturaleza, que le parecieron inteligencias ó potestades sobrenaturales que obraban concientemente de una ú otra manera en el mundo, en provecho ó en daño de

los seres que le pueblan. Personificó asimismo los objetos, así animados como inanimados, que bajo cualquiera forma dan idea material de la existencia de fuerzas capaces de producir algún efecto extraordinario. Personificó la tempestad, el trueno, el relámpago, los eclipses, el sol y la luna, los mares, los lagos, los árboles y hasta los cerros y las piedras.

Las luces del campo, de los entierros ó guacas, de las ruinas ó taperas, de los pantanos y de los bosques, indicarán la presencia de aluzas en pena ó almas del otro mundo. Pero el fuego, llamas, y llamaradas de los lugares altos y peñascosos, donde regularmente hay salamanca, serán para el vulgo la madre ó fuerza del oro y de la plata, sin perjuicio de revelar asimismo la existencia de encanto, que los hace mansión de agigantados genios, de grandes serpientes, de pájaros enormes ú otros seres extraordinarios y poderosos que custodian los tesoros allí encerrados. El estudio de los tesoros ó del lugar encantado, custodio que á veces será un cristiano (un hombre), lleva el nombre de salamanquero. Creencias son éstas utilizadas de la poesía notoriamente originarias del viejo mundo, (1) bien que hallaron en el nuevo otras análogas que con ellas se mezclaron y confundieron. Dragones ó serpientes con garras y alas, grifos (mitad águila, mitad león), monstruos varios de diversas formas espantosas, agigantados genios, ladinos enanos, moros (en la península ibérica) que esgrimen poderosamente enormes alfanjes ó cimitarras, espíritus ó demonios que cruzan los aires en figura de relámpagos, bramando con furor y estrépito aterradores, custodian los tesoros escondidos en el suelo de Europa. El dragón, que no es sino una de tantas formas con que el demonio se disfraza, viene custodiando tesoros desde muy antiguo. Su fiera y voracidad, sus terribles garras, la rapidez que le dan sus alas, su vista perspicaz, unidas á una fuerza proporcionada á su corpulencia, le habilitaron para defender tesoros ocultos contra el común de los hombres. Mas á la postre muere á manos de un héroe ó semidiós. Perseo, Hércules, Cadmo respectivamente dan muerte á los dragones que custodiaban el jardín de las Hespérides, el vellocino de oro y la fuente mágica de Beocia. Edison, Pasteur, Roentgen, disipando las tinieblas del mundo visible, ejecutaron en nuestros tiempos hazañas semejantes,

(1) Y es voz común que á su reflejo oscuro.
En la encantada torre al mar vecina
Do el conde Don Julián gozó seguro
El premio vil de su traición indina,
Vaga en custodia del hendido muro
Pálido espectro en la desierta raina,
Y al trémulo fulgor de opaca tea
Disipase la sombra gigantea.

(D. Francisco Martínez de la Rosa,
(Fragmentos de un Poema.)

El dragón y los demonios bajo diversas formas custodian igualmente los tesoros ocultos en el Río de la Plata. En las regiones andinas, especialmente; tienen centinelas de fuego. El fuego es señal constante de tesoros ocultos y encantos. Pero en las regiones andinas más señaladamente que en otras partes. Hombres y animales, en contacto con el suelo en que circulan, se cargan de fluido eléctrico positivo y negativo que se aíslan y recomponen á favor de condiciones atmosféricas especiales. El cuerpo humano, convertido en una verdadera botella de Leiden, á veces se halla envuelto en ráfagas de fuego, que se meten y deslizan por entre la ropa. El viandante, que esto ve, y que siente las detonaciones de las descargas de electricidad en sus propios vestidos, y observa que los hilos del fleco de su poncho se atiesan y bailan como las laminillas ó bolitas de un electroscopio, y que la crin de su caballo chisporrotea brillando de noche al pasar por sobre ella la mano, se sorprende y asusta, si no está prevenido de la novedad del fenómeno. Los indígenas atribuían estos fuegos á la industria del demonio, entretenido en infundir vanos temores en el ánimo de los transeúntes (1).

En los lugares matalíferos de las propias regiones andinas aparecía ante la imaginación de los indios comarcanos un sér viviente que despedía de la cabeza una luz vivísima extraordinaria, que muchos presumían fuese el ambicionado carbunco, según refiere el P. Techo. Esta aparición, ó farol, ha continuado presentándose hasta el día de hoy á los ojos de los arribeños, que miran en ello un indicio inequívoco de las muchas riquezas que oculta aún la tierra, ahora en minas, ahora en tesoros escondidos por la mano del hombre (2). Buen modo de esconder un tesoro: encendiendo un farol.

El carbunco, por tanto, de las regiones próximas á los Andes, que no es sino, bajo alguna forma parecida, el teyuyaguá de las Misiones del Paraná y Uruguay, se halla en relación íntima con el origen de los metales, con la madre del oro y de la plata que entrañan los cerros, que ocultan las salamanqueros: es la luz y el movimiento personificados. En la antigua Europa, en el Oriente, en la India, hubo dragones y serpientes aladas que despedían de la cabeza una luz vivísima, semejante á un rubí ó carbunco de color muy encendido. Simbolizaban, según antiguas leyendas, el sol de la primavera que comunica á la naturaleza el movimiento de la vida: la luz desvaneciendo la tinieblas (3).

(1) El P. Nicolás del Techo, Historia Provincia Paraguari Societatis Jesu.—Samuel A. Lafone y Quevedo, Londres y Catamarca.—Francisco Latzina, Géographie de la République Argentine.

(2) Lafone y Quevedo, Londres y Catamarca.
(3) E. Salverte, Las Ciencias Ocultas.

Cuando contemplo sus ojos negros, como la noche,
Que me enloquecen con el reflejo de sus miradas,
Siento agitarse junto á mi frente suspiros vagos
De hermosas hadas que lentas baten sus manos blancas.

Y en esas noches de eterno duelo para mi pecho,
En que feroces y negras sombras mi sér asaltan,
Con su recuerdo, que es lenitivo para mis penas,
Siento acercarse junto á mi lecho la dulce calma.

JOSÉ PARDO.

NOCTURNO

Del adormido lago en la onda leve
Hundió su cuerpo la gentil ondina,
Aún en la arena reluciente y fina
Luce la huella de su planta breve.

Pálido cisne de rizada nieve
El albo cuello hacia el cristal inclina,
Y de la luna, que el cenit domina,
Gotas de lumbre, con el agua, bebe.

Todo es quietud y calma: en el sombrío
Recinto de los árboles espesos
Duermen las auras y el turbión bravío.

Y entre las ramas de la selva, presos,
Donde moran las ninfas, oye el río
Ahogadas risas y furtivos besos.

GERMÁN GARCÍA HAMILTON.

SUELTOS

Recibimos oportunamente la circular pasada á la prensa de la capital por el señor Enrique De María, anunciando la organización de una compañía dramática encargada de representar exclusivamente obras de autores nacionales.

El 29 de septiembre verificóse en el teatro «Stella d'Italia», con un programa selecto, el estreno de la compañía, obteniéndose un éxito brillante.

El pensamiento que ha llevado á realización el señor De María merece toda suerte de estímulos, y no dudamos que el público sabrá corresponder con su favor al servicio de indudable importancia que viene á prestar á nuestra cultura literaria y artística la compañía dramática de autores nacionales.

La importancia creciente que adquiere la producción teatral en nuestra literatura, la idoneidad de los actores y aficionados que interpretarán las obras de nuestros autores, y el celo y competencia del señor De María, garanten el buen éxito de la empresa.

* *

El Director del Laboratorio Químico y Bacteriológico del Hospital de Caridad, nuestro compatriota don Vicente Curci, corrige las últimas pruebas de un extenso estudio bacteriológico que publicará en folleto y en los «Anales del Museo Nacional», que dirige el naturalista don José Arechavaleta.

Á estar á lo que de dicho trabajo opinan las personas competentes que le conocen, él implica el hecho de mayor importancia realizado hasta ahora en nuestro mundo científico.

Como la brevedad de estas informaciones nos impiden exponer en detalle las numerosísimas y laboriosas experiencias que informan y evidencian la nueva doctrina presentada en dicha obra, sólo nos es posible adelantar que el mencionado estudio está basado en la completa demostración de que un mismo elemento unicelular adquiere, según el medio en que se desenvuelve, caracteres morfológicos diferentes y propiedades fisiológicas también en apariencia distintas, y, partiendo de esa demostración fundamental, establece experimentalmente que la forma morfológica más compleja, que pertenecería en este caso á los hongos micelianos, no es más que el resultado del modo de crecimiento de varias células anastomosadas; y que las formas simples, por decir así, pueden adquirir por efecto del medio en que se desarrollasen caracteres morfológicos y fisiológicos, por los cuales serían incluidos, según la clasificación actual, unas entre las levaduras ó saccharomycs, y otras entre los bacillus, y que, del mismo modo, sus manifestaciones fisiológicas, que se han tenido hasta ahora por modos de funcionamiento característicos de seres distintos, sólo son gradaciones de las mismas primeras funciones fisiológicas.

En el curso de su demostración el bacteriólogo sigue paso á paso, siempre experimentalmente, la gradual transición de todas las formas morfológicas; evidencia cómo se transforman, y sienta principios sobre su multiplicación, sobre la formación de los esporos, sobre la producción de la diástasa, etc.

Como se comprende, por sus consecuencias, el trabajo que nos ocupa no sólo implica una profunda revolución en la ciencia bacteriológica, sino que su transcendencia alcanzaría á interesar fundamentalmente á las ciencias naturales, en general, y á la filosofía, pues, aparte de que sería de grande utilidad para la medicina y la higiene pública por las aplicaciones de que sería objeto, justificaría una vez más el principio evolucionista spenceriano, é importaría, acaso, la más sólida comprobación de las doctrinas de Lamarck y de Darwin sobre el transformismo, la selección y la herencia.

* *

Á última hora, y por el correo de Chile, nos llega un extenso y concienzudo trabajo del ventajosamente conocido filólogo y escritor señor Fidelis P. del Solar.

El trabajo recibido—que engalanará las columnas del próximo número de esta publicación—forma parte de la interesante serie de artículos que sobre reforma ortográfica está publicando el erudito gramático chileno y que ha dado origen á la controversia que sostiene con nuestro co-Redactor Carlos Martínez Vigil.

La REVISTA NACIONAL se honrará también con la inserción en sus páginas de las memorias que sobre su viaje á Europa conserva inéditas el señor del Solar.

* *

En la poesía intitulada *Verano*, inserta en el número anterior de la REVISTA, alteróse, por error, el orden de las palabras del verso cuarto de la segunda estrofa, pues donde dice:

Y un ave es cada lira,
debe leerse:

Y es cada ave una lira.

* *

Hemos recibido de la sociedad «Unión y Progreso», de Córdoba (R. A.), de la «Sociedad Porvenir», de Rocha, y de la «Nueva Biblioteca General Artigas», de la Colonia, otras tantas circulares en las que se solicita el envío de la REVISTA NACIONAL á esos centros científicos y literarios.

Atenderemos gustosos al pedido.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Han llegado, por primera vez, á nuestra mesa de Redacción, las siguientes:

Revista de Instrucción Primaria. Santiago de Chile. Año XI, núm. 1.—Esta publicación oficial, dedicada al fomento de la educación popular, tiene por director al señor Manuel A. Ponce, á quien auxilia en las tareas de redacción el señor José Bernardo Suárez.

Fundada en 1886, la revista que nos ocupa es el tercer periódico pedagógico de carácter oficial que ha visto la luz en Chile, y vive vida próspera y robusta, gozando de merecido crédito. En el número que tenemos á la vista conmemora el cinceno aniversario de su fundación.

—*El Nacional*. La Rioja. Época tercera, núm. 12.—Este periódico bi-semanal, de carácter principalmente político y noticioso, se propone la defensa de los intereses generales de aquella provincia argentina.

—*El Cojo Ilustrado*. Caracas. Es, sin duda, una de las publicaciones ilustradas de mayor importancia que ven la luz en la América Española. La excelencia de sus condiciones tipográficas, la belleza y perfección de sus grabados, y la selección de su material de lectura, contribuyen á hacer de esta publicación un precioso álbum artístico y literario.

Sale á luz quincenalmente por los acreditados talleres tipográficos de *El Cojo*, en la capital venezolana, y son sus propietarios y directores los señores J. M. Herrera Irigóyen y Ca.

—*Anales del Departamento Nacional de Higiene*. Buenos Aires. Año VI. Números 32, 33 y 34. Publícase esta revista bajo la dirección de la oficina sanitaria argentina, y reúne, según hemos podido ver por los números recibidos, las mejores condiciones exigibles en las publicaciones de su naturaleza.

—*Bric a Brac*. Buenos Aires. Tomo IV. Números 8 y 9.

Este semanario de variedades, anécdotas, juegos de ingenio y otros materiales de amena lectura, aparece bajo la dirección del señor J. Ravenscroft.